Hay palabras que no son simplemente palabras. Son decisiones. Son entregas. Son fuego.

“Praesto sum” —en latín— significa: *“Estoy presente”, “Aquí estoy”, “Estoy listo”*. No es una frase decorativa de espiritualidad antigua. Es una declaración radical que atraviesa toda la Sagrada Escritura y define la vida de los santos.

En un mundo marcado por la distracción, la prisa y la evasión, recuperar el sentido profundo de este “aquí estoy” puede convertirse en una revolución interior.

Este artículo no es solo para entender el concepto. Es para vivirlo.

---

1. “Praesto sum”: más que presencia, disponibilidad total

Decir “praesto sum” no es simplemente estar físicamente presente. Es algo mucho más exigente:

- Es **disponibilidad interior**
- Es **obediencia libre**
- Es **entrega sin condiciones**
- Es **respuesta a una llamada**

No es lo mismo decir “estoy” que decir **“estoy para Ti”**.

En la teología espiritual, esto se conecta directamente con la virtud de la **docilidad a la voluntad de Dios**, que no es pasividad, sino una cooperación activa con la gracia.

---

2. La raíz bíblica: el “Aquí estoy” que cambia la historia

Toda la historia de la salvación está llena de hombres y mujeres que respondieron con un “praesto sum”.

Abraham: la fe que responde sin entender

> *“Dios llamó a Abraham… Él respondió: ‘Aquí estoy’” (cf. Génesis 22,1)*

Abraham no sabía lo que venía. Pero estaba disponible. Y eso fue suficiente para que Dios construyera sobre él una alianza eterna.

Samuel: el corazón que aprende a escuchar

> *“Habla, Señor, que tu siervo escucha” (1 Samuel 3,10)*

Samuel no reconoce la voz de Dios al principio. Pero su actitud es la clave: disponibilidad humilde.

Isaías: el profeta que se ofrece

> *“¿A quién enviaré?… Aquí estoy, envíame” (Isaías 6,8)*

Aquí aparece el “praesto sum” en su forma más misionera: no solo estoy… **quiero ser enviado**.

La Virgen María: el “sí” perfecto

> *“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1,38)*

Este es el culmen. María no solo está disponible: **se entrega completamente al plan de Dios**, sin reservas.

Cristo mismo: el “Praesto Sum” encarnado

> *“Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad” (cf. Hebreos 10,7)*

Jesucristo es el “aquí estoy” definitivo. Su vida entera es una respuesta al Padre.

---

3. Dimensión teológica: el “praesto sum” como acto de amor

Desde un punto de vista teológico, decir “praesto sum” implica varias realidades profundas:

a) Es un acto de fe

Creer que Dios llama. Creer que su voluntad es buena.

b) Es un acto de esperanza

Confiar en que, aunque no entendamos, Él guía.

c) Es un acto de caridad

Amar a Dios hasta el punto de preferir su voluntad a la propia.

Santo Tomás de Aquino explica que la perfección cristiana consiste en la conformidad con la voluntad divina. El “praesto sum” es precisamente eso: **una alineación interior con Dios**.

---

4. El drama actual: una generación que evita decir “aquí estoy”

Vivimos en una época que huye del compromiso:

- Relaciones sin entrega
- Vocaciones aplazadas
- Decisiones evitadas
- Fe vivida “a medias”

El problema no es que Dios haya dejado de llamar.

El problema es que **hemos dejado de responder**.

Decimos:

- “Ya veré”
- “Más adelante”
- “No es el momento”

Pero Dios sigue preguntando:
“¿A quién enviaré?”

Y el silencio del alma se convierte en una forma de rechazo.

---

5. Obstáculos para vivir el “praesto sum”

Miedo

Tememos perder el control. Pero no hay entrega sin riesgo.

Comodidad

Preferimos una vida segura antes que una vida plena.

Ruido interior

No escuchamos porque estamos saturados de estímulos.

Falta de oración

Sin oración, no hay llamada… y sin llamada, no hay respuesta.

6. Cómo vivir el “praesto sum” hoy (guía práctica)

Aquí es donde este mensaje se vuelve vida concreta.

1. Empieza el día diciendo: “Señor, aquí estoy”

Antes del móvil. Antes del ruido.

Una simple oración:

> *“Señor, aquí estoy. Haz de mí lo que quieras.”*

Esto cambia la orientación del día.

---

2. Aprende a escuchar

El “praesto sum” no es hablar… es escuchar primero.

- Dedica tiempo al silencio
- Lee la Escritura
- Practica la adoración

Dios no grita. Susurra.

---

3. Responde en lo pequeño

No esperes una gran misión.

El “aquí estoy” se vive en:

- Perdonar

- Servir
- Callar cuando toca
- Decir la verdad con caridad

---

4. Acepta la cruz

Decir “praesto sum” incluye aceptar lo que no eliges.

Cristo no dijo “aquí estoy” solo en la gloria… sino en Getsemaní.

---

5. Discierne tu vocación

Tu vida tiene una misión concreta.

- Matrimonio
- Sacerdocio
- Vida consagrada
- Vida laical comprometida

El “praesto sum” no es genérico. Es personal.

---

6. Persevera cuando no sientas nada

La verdadera disponibilidad no depende de emociones.

Es fidelidad.

---

7. El fruto: una vida con sentido

Quien vive el “praesto sum” descubre algo impresionante:

- Ya no vive para sí mismo
- Deja de buscarse constantemente
- Encuentra paz en medio del caos
- Vive con propósito

Porque la mayor libertad no está en hacer lo que quieres…

Sino en **querer lo que Dios quiere**.

---

8. Oración final: aprender a decir “Praesto Sum”

Puedes rezar así:

> *Señor,*
> *tantas veces he estado… pero no para Ti.*
> *Tantas veces he oído… pero no he respondido.*

> *Hoy quiero decirte: aquí estoy.*
> *Sin condiciones. Sin excusas. Sin reservas.*

> *Toma mi vida, mis planes, mis miedos.*
> *Haz de mí lo que quieras.*

> *Enséñame a escuchar.*
> *Enséñame a confiar.*
> *Enséñame a amar.*

> ***Praesto sum, Domine.***
> *Aquí estoy, Señor.*
> *Amén.*

Conclusión: la pregunta que no puedes ignorar

Dios sigue llamando.

No solo a los santos.
No solo a los consagrados.
A ti. Hoy.

La única pregunta es:

¿Vas a seguir posponiendo… o vas a responder?

Porque toda vida cristiana auténtica comienza con dos palabras:

“Praesto sum.”